

JUEGO DE NAIPES Y RULETAS (RUSAS)

MARÍA GRACIA MORALES MALDONADO

I

Mi corazón
late vehemente,
con el furor
de tu
pluma granate,
dibujas surcos
sobre mi carne.

Y

aurora-asfixia.
Te aspiro en el hoyo de mi
existencia
de mi colchón anciano
bañado en sudor.

II

Quiero sentirte,
como miel
a flor de piel,
acariciando cada esquina de mi
intimidad,
sutil,
como delgada hoja,
despiadada.

III

Esta noche
te quiero más que otras noches
mientras me desvanezco en el café,
mientras me pierdo
en la sombra del olvido
de tu olvido.

Del olvido que no...

IV

Latidos.
Órganos ardientes que esperan ansiosos un roce
o una estocada.

V

Devuelve un gemido sordo a la trepidación...

VI

En medio de mi oquedad...
Lujuriosa.

VII

Mañana infiel.
Subes y bajas lasciva
en la montaña rusa de nuestra contención.
Gimoteos ahogados.

VIII

Dame sal y te daré deseo.

IX

Ábrete.
Soy como un feto deseando volver a la cueva.

X

Llevo el corazón de R en el
saco.
Meto una mano en el bolsillo y
presiono con fuerza.

Recuerdo la vez en que
descubrió su cuello y
sus hombros...

Yo mataba por morderla.

XI

Soy un vampiro de leche
y cada madrugada,
antes de que amanezca
y me torne ceniza,
te vuelvo líquida,
para beber de tus entrañas
hasta el último chorro
de existencia.

XII

Te he vuelto a reemplazar
por un fantasma de leche que me quema las
entrañas.

XIII

Violencia que palpita en mis arterias
que encandila la sangre
que agota mis respiraciones...

La mirada del buitre que
divisa la presa
y tú ahí
lasciva y sensual
desvistiendo tu propio deseo a
cortinas abiertas...

Lúbrica
retando a la bestia.

XIV

Con sangre en los dedos...
y sudor en el corazón...

XV

Me embriaga un amor
ardiente,
que me arranca la cabeza,
que desata el
frenesí.....

XIX

Ella me
sacaba los piojos pacientemente.
Nunca había recibido tanta atención
de nadie.
Menos de aquellas que dijeron amarme.

Mi desayuno consiste en
seis tazas de
café para sentirte en la
oscuridad,
y para olvidar quién soy.
Para olvidar que el techo se cae por
pedazos.

Me rasco y te pido que me busques
más hacia la izquierda.
Pronto perderé el cabello.
Habrá un hueco en su lugar.
Un hueco rojo.

Los autos hacen
sonidos de furia
allá afuera.

Llueve.
Siento sus llantas patinar
contra el asfalto.

Y me pregunto
... si seguirás buscándome los piojos
cuando me quede calva.

XX

Te veo posada sobre mi sien
con tus patas de aguja
clavadas en cada extremo de
mi espalda.

Tu aguijón se introduce entre mis
 vértebras
 para chupar
 cada gota de
 mí,

de mi existencia,
de mi mediana existencia,
de mi casi existencia,
de mis latidos pobres y
escasos
desde la vez en que
mis ojos grises te
vieron llegar con tus

 alas doradas
 marrones
 verdosas,

crujientes cuando
flexionas las
 patas

para clavar más adentro la
 aguja que
 quiere extirpar
 la médula
 y el alma.

Me inundan tus babas blancas y
 amarillentas
y el estómago me arde
 como una úlcera incandescente.

... Siento el calor y la caricia
 mortal de tu lengua entre mis huesos.